

A diferencia del Greco, Meléndez se centra en “la cortesana competencia sobre quién había de levantar el cuerpo por los pies y quién por la cabeza, para darle sepultura... Alegaba Agustino pertenecer a San Esteban el lugar más preeminente, por ser proto mártir de Cristo. Replicaba San Esteban tocarle a Agustino, por pontífice y sacerdote... cedió Agustino... y cogiendo por la cabeza el cuerpo, y San Esteban por los pies, le depositaron en el sepulcro...”.

La iconografía del milagro se completa con dos versiones anónimas, de mediados del siglo XVII y del XVIII vinculadas al mecenazgo de los Condes de Orgaz puesto que una procede de su propia colección particular y la otra de la iglesia de San Julián en Santa Olalla levantada a expensas del segundo Conde de Orgaz, D. Juan Hurtado de Mendoza y Guzmán, contemporáneo de El Greco. De la misma iglesia procede el escudo nobiliario de principios del XVII cuando los Guzmán se cruzan con otros ilustres linajes como los Mendoza o los Sandoval. Pero sin duda, la aportación más interesante que hace la exposición es la de mostrar un documento inédito, el *Testamento de D. Esteban de Guzman*, último señor de Orgaz, fechado a 20 de enero de 1513 y en el que se pide expresamente que se vuelva a pintar la pintura que estaba en la dicha iglesia “de un milagro que allí acaeció”, lo que abre una vía hasta ahora desconocida para los investigadores puesto que no se tenía constancia de que existiera nada previo a la composición que hace el pintor cretense.

Por su parte, la figura del párroco, D. Andrés Núñez de Madrid, verdadero responsable de la existencia del lienzo, está presente en un lienzo poco conocido, el de la *Crucifixión con la Virgen, San Juan y donante*, de la iglesia de Martín Muñoz de las Posadas considerado como obra del Taller del Greco. Tradicionalmente, la figura del donante se ha interpretado como un supuesto retrato del célebre párroco incluido en el lienzo siguiendo el recurso devocional de la época. También y por primera vez, se hace una transcripción de la lápida sepulcral ubicada en uno de los retablos del templo que se ha incluido en el discurso expositivo. En ella, D. Andrés rinde un sincero recuerdo a sus progenitores y deja memoria de su linaje y de sus buenas obras. Termina testificando que “falleció a 12 de enero de 1601 años”.

A su manera, cada una de estas piezas propone una reflexión sobre la figura del cliente y permite al espectador seguir la huella que el célebre milagro ha dejado a la par que valorar la genialidad de la interpretación creada por El Greco.

ELENA SÁINZ MAGAÑA
Universidad de Castilla-La Mancha

GENERACIÓN DEL 14. CIENCIA Y MODERNIDAD

MADRID, BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, 14 MARZO-1 JUNIO 2014

A menudo el año 1914 ha pasado desapercibido en la Historia de España y sus personajes han sido ubicados en otras generaciones. La España marcada por la pérdida de Cuba y Filipinas en 1898 fue testigo de la frenética y exitosa actividad de nombres tan relevantes como Ortega y Gasset o Gregorio Marañón. Es por ello que la exposición *Generación del 14. Ciencia y modernidad* (Biblioteca Nacional de España, marzo a junio de 2014) ha pretendido reivindicar no sólo los nombres anteriormente citados, sino también la importancia de un contexto mucho más amplio que abarca todos los aspectos de la vida intelectual, científica y cultural de la España de aquel momento. Asimismo, la exposición, como apunta la introducción de su cuidado catálogo, es deudora de otras figuras representativas, a saber, Manuel Azaña o Juan Ramón Jiménez, así como de instituciones creadas en años precedentes como son la Junta para Ampliación de Estudios y el Centro de Estudios Históricos. Lejos de hacer de la muestra un hecho aislado, puntual o de carácter únicamente nacional, su comisario, Antonio López Vega, ha sabido intercalar el

contexto internacional con los acontecimientos españoles, trazando continuamente puentes con los países europeos y americanos. En la exposición todo gira hacia 1914 –incluso la tipografía utilizada en la misma–: es la fecha de la música, la lucha, la sexualidad y la relatividad. Por esta época se estrenaba *La Consagración de la Primavera* de Igor Stravinsky y tenía lugar la guerra del 14 entre Francia, Alemania e Inglaterra; mientras Einstein provocaba una ruptura en el modo de entender el mundo físico, Freud nos destapaba sin tapujos el universo de la sexualidad. El mundo giraba a una velocidad vertiginosa.

El recorrido expositivo comenzaba mostrando su contexto a nivel mundial, con múltiples paralelismos entre lo exterior y lo interior, ayudado de un original diseño de la exposición. Concebida en dos registros, contaba siempre con un núcleo en el centro de las salas en el que, como si de una línea del tiempo se tratase, se narraban los acontecimientos principales tanto de España como del extranjero a través de fotografías –en su mayoría reproducidas en gran tamaño para su mejor apreciación– o de textos significativos. El otro registro lo conformaban las paredes de las que pendían las obras artísticas. Reflejar el mundo artístico a nivel internacional hubiera sido casi imposible, así que las obras mostraban especialmente el caso español –echando en falta, sin embargo, la presencia de un imprescindible Juan Gris–. Dibujos y pinturas ilustraban las secciones de la exposición. Así, en la primera, titulada “1914: año axial” se habían dispuesto la *Naturaleza muerta con copa de frutas* (1918) de María Blanchard o la *Máscara de Picasso* (1913) de Pablo Gargallo.

Por su parte, en “Una generación para la historia” destacaba el manuscrito *Vieja y Nueva Política*, la conferencia que José Ortega y Gasset dictó en el Teatro de la Comedia de Madrid el 23 de marzo de 1914 y que supone el origen del movimiento. Un lugar destacado en el recorrido tenía la Residencia de Señoritas donde se podían consultar audios y vídeos de algunas de las mujeres más reivindicativas de aquellos años –Victoria Ocampo, Clara Campoamor o Margarita Nelken–, le acompañaban la *Caricatura de Ortega y Gasset* (1913) de Luis Bagaría y óleos de Vázquez Díaz y Zuloaga.

Seguidamente, “La ciencia como preocupación nacional” muestra el papel fundamental que tuvo la ciencia a nivel social, cultural y político, impulsando la modernización de España y haciendo de la medicina una preocupación nacional, a través del camino que abriría Ramón y Cajal y otras figuras como Marañón o Juan Negrín. Destacaban también las obras de Sorolla –*Una investigación* (1897)–, de Moreno Villa y de Timoteo Pérez Rubio; mientras que en “La modernidad en España” se podían encontrar *El Guadarrama* (1911) de Aureliano de Beruete, la *Procesión de noche* (1917) de Gutiérrez Solana o *El Escorial* (s.f.) de Benjamín Palencia.

Para ir concluyendo, en “Realidad plural de una generación”, se habían intentado agrupar los distintos regionalismos –catalán, gallego y vasco– a través de sus figuras más representativas. Se encontraban lienzos de Aurelio Arteta, de Guerau de Liost –*La Muntanya d’ametistes* (1908)–, o *Los intelectuales de mi aldea* (1912) de Ramón de Zubiaurre. Finalmente, la última sección, conformada por “La Generación del 14 y América”, agrupaba un *Retrato de Guillermo de Torre* (1920), realizado por Rafael Barradas, el *Piano* (1920) de Vicente Huidobro y *Hoy* (1921) de Torres García en un intento por mostrar las influencias que España tuvo en América y viceversa.

La idea, por tanto, era la de incluir a España en la vorágine científica y moderna que se dio a comienzos del siglo XX y mostrar las relaciones que el país mantenía en el contexto europeo. El catálogo de exposición queda como testimonio de esa generación que supuso un antes y un después en nuestro país; mientras que en Europa ya se estaba hablando de *lost generation* por el horror de la guerra, la del 14 se erigía con fuerza como motor de un nuevo impulso, como motor, al fin y al cabo, del progreso en las ciencias y las artes.

ELISA GARRIDO MORENO
CARMEN GAITÁN SALINAS
Instituto de Historia, CCHS-CSIC